|  |
| --- |
| **¿Quién tiene la culpa?** |
|  |
|  |
|  |
|  |
| 04 / 2006 |
| Los seres humanos tenemos grandes motivaciones: ser aceptados, tener estatus y dar un sentido a lo que ocurre. Hay otras cosas, pero son variaciones alrededor de evitar el rechazo, estar en la parte más baja de la jerarquía y vivir en un caos.  Con respecto a la tercera gran motivación, siempre andamos buscando explicaciones. Nuestra mente tiene 2 formas de hacerlo: causas o razones.  Cuando digo que el juguete se rompió porque Juanito lo tiró al suelo, estoy explicando. También cuando afirmo que Alejandra quedó embarazada porque es irresponsable y no tomó precauciones (pido perdón a mis amigas feministas, pero me di cuenta del esterotipamiento de género después de haber escrito la frase y no quiero ceder a la pasión por censurar lo políticamente incorrecto).   Sin embargo no es lo mismo. En le primer caso el resultado se entiende más por relaciones de causa-efecto y en el segundo por un complejo de sentimientos, rasgos, intenciones. Podría hablar de la impulsividad de Juanito o hacer referencia a la fecundación de un óvulo por un espermatozoide. Pero todos estarían de acuerdo en que, siendo verdades, no aportan mucho.  Es lo que está en juego cuando los padres –con la ayuda cómplice de mis colegas- se echan la culpa de lo que ocurre con sus hijos.  Todo lo que pasa con ellos, bueno, malo y feo, es el resultado de las acciones u omisiones de los padres. O porque estuvimos demasiado presentes o excesivamente ausentes. O porque fuimos harto exigentes o escandalosamente tolerantes. O porque somos exasperantemente ordenados o el colmo de caóticos.  No pues, no hay que confundirse. Aun en los extremos de la variedad humana los resultados son… variados. No existe ninguna acción u omisión que determine la calidad del producto. Por otro lado, ¿qué evaluamos? Una exitosa profesional puede ser una esposa tóxica y un mal estudiante un artista de primera. ¿De quién es la culpa?, ¿Qué es el resultado de qué? ¿Cuándo y dónde repartimos las buenas y las malas notas? ¿En el trabajo o en la casa? ¿En el colegio o en el atelier?  Una cosa es tratar de entender un resultado en un área. Probablemente tenga que ver con conductas, estilos, representaciones, antecedentes, genes, suerte, lo que quieran. Pero nuestros hijos no son el producto de nosotros y viceversa. ¿Acaso no podríamos decir que nosotros somos como somos porque ellos son de una determinada manera? Ellos y nosotros nos hacemos parcialmente juntos en el curso de la única vida que tenemos, al mismo tiempo que vamos escogiendo nuestros caminos. Ni totalmente libres, ni totalmente determinados.  Cambiar conductas poco funcionales está muy bien. Alterar resultados indeseados, también. Reflexionar sobre qué da coherencia a nuestra vida, puede ser. Pero nada de eso es igual a decir que un padre o madre tienen la culpa de que su hijo sea de tal o cual manera. |
|  |